

14



¿Vislumbrabas lejano mi camino?  
Ya en tu inquietud fingías desalientos,  
y yo me desvivía en sentimientos,  
helado ardor ahogaba mi destino.

Me infundías orgullo cristalino,  
me obsequiabas regalos turbulentos,  
¿Qué callaban tus ojos de platino,  
qué avistaban tus labios desatentos?

Reverberan de sueños y de anhelos,  
aladas tus palabras en mi mente,  
cual alondras rozando mis desvelos.

Crucé veloz por esta dicha ardiente,  
de oro manaron lágrimas por celos,  
mas fuiste siempre un fuego omnipresente.

Carlos Castillo (2013)

